

Los griegos en Iberia.

La influencia helénica en la historia y la cultura occidental, y por tanto en la nuestra, es indiscutible, gracias a su expansión el Imperio Romano se convirtió en correa transmisora de la cultura, valores, arte, filosofía y modo de ver al hombre y la vida que habían nacido en Grecia siglos atrás y que habían ido impregnando e infiltrando la cultura latina primero a través de los intercambios con las numerosas colonias griegas en el sur de Italia y Sicilia, y después con la conquista de Grecia por Roma. De este modo, a través de Roma, hombres y pueblos que no habían oído hablar de la gloria de la Hélade recibieron su herencia y ésta marcó su posterior evolución cultural.

Pero en España, y muchas veces lo olvidamos o lo desconocemos, no hubo sólo una recepción por vía indirecta, los contactos e intercambios entre los pobladores de nuestra península y los griegos se remontan a la época más arcaica, casi legendaria de Grecia. Y la huella dejada por los helenos en la cultura ibérica es innegable. De hecho, es muy posible que el mismo nombre de Iberia le fuera dado por los griegos, habiendo dos teorías al respecto: la primera, que el nombre fuera una referencia al río Iber, Ebro muy probablemente (aunque en aquellos tiempos no era el único río de tal nombre en la Península; La segunda, que hiciera referencia al territorio homónimo en la costa del Mar Negro, donde los griegos tenían colonias, y que parece ser era de clima y paisaje muy similar a lo que los helenos se encontraron al arribar al levante español.

Que ya en tiempos tan remotos como la época micénica los griegos tenían conocimiento de la existencia de la península ibérica queda atestiguado por los numerosos relatos míticos en los que ésta aparece. Podemos citar alguno de los trabajos de Heracles, como el de los toros de Gerión, el mito de las columnas de Hércules, el jardín de las Hespérides, etc...



Lucha de Herakles contra el gigante Gerión.

Desde un punto de vista ya estrictamente histórico, podemos referirnos a los contactos que existieron entre Focea y el reino de Tartessos, resulta esclarecedora la narración de Herodoto (Historia I 163-167) “Los focenses fueron los primeros griegos que hicieron grandes travesías, y son los descubridores del Adriático, del Tirrenito, de Iberia y de Tartessos. Llegaron a Tartessos y se ganaron la amistad de su rey Argantonio, que reinó 80 años en Tartessos y vivió 120 años. Los focenses se ganaron su amistad de tal manera, que primero les invitó a dejar Jonia, y a establecerse en sus dominios, donde quisieran. Luego, como no los pudo persuadir y se enteró de que los persas progresaban, les dio dinero para rodear con un muro su ciudad. Dio sin tacañería, ya que las murallas tienen no pocos estadios de perímetro y son todas de piedras grandes y bien ajustadas”.

El comercio de los focenses con Huelva duró aproximadamente desde el siglo X a de C. hasta la misteriosa desaparición del reino tartessico.

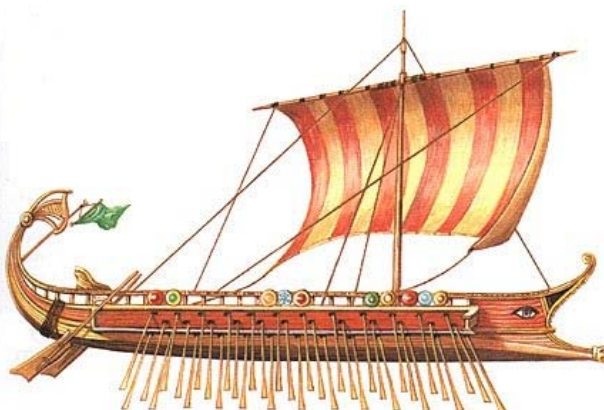
Otros historiadores griegos hacen referencia a las primeras colonizaciones y factorías de los griegos en nuestras costas, así Estrabón (3.4.8; 14.2.10) alude a la fundación de Rhode (Rosas), por los rodios, antes de la primera olimpiada (776 a. de C.). Licofrón habla de establecimientos rodios en las Islas Baleares, y Estrabón (3.4.6) cita tres colonias Massaliotas (Hemeroskopeion, Akra Leuka y Alonis). Son pocos los

restos arqueológicos de estos asentamientos, pero su influencia se deja sentir en la cultura ibérica, principalmente en el alfabeto íbero, la cerámica y la escultura.

La más importante de las ciudades griegas en la Península fue Emporió, originalmente un asentamiento fenicio-etrusco ocupado durante el s.VI a de C. por los focenses que huían del empuje Persa. Estrabón nos cuenta que originariamente los focenses ocuparon una pequeña isla frente a la costa, la Palaiopolis, pero que posteriormente pasaron al continente. Emporió fue un importante puesto comercial heleno y su influencia en los pueblos circundantes fue muy importante, tal y como atestigua la profunda helenización de los muchos restos arqueológicos hallados en las ciudades íberas circundantes.



Ruinas de Emporió en la actualidad



Tirreme griego como los probablemente empleados en Alalia

La expansión helénica en la Península Ibérica se detuvo partir de la batalla naval de Alalia en 535 a. de C., según Herodoto dicha batalla, que libraron focenses y massaliotas contra cartagineses se saldó con la derrota de éstos últimos, sin embargo otras fuentes, testimonios arqueológicos y el hecho de que a partir de ese momento los griegos no fundaran más colonias, nos hacen pensar que, o bien fueron realmente los cartagineses los que se alzaron con la victoria, o bien la victoria de los griegos fue pírrica. En 509 a de C. se firmaron los acuerdos entre Roma y Cartago para dificultar el comercio griego en el Mediterraneo occidental, pero la cantidad de piezas cerámicas y de bronces procedentes de talleres del Ática, Corinto, Esparta, etc... y de obras de origen ibérico con claras influencias griegas, datadas con posterioridad a estos hechos, nos hacen pensar que la influencia griega en Ibería era aún importantísima.

Según los historiadores de la época, hubo algunas otras colonias griegas en nuestra tierra, como Mainake o Artemisión, de las que no nos han llegado restos arqueológicos.

Poco a poco la marea de la historia barrió el poderío militar de los griegos, la ascensión de Cartago hizo que las "poleis" griegas en Iberia perdieran su independencia política, ya bien a manos cartaginesas, ya bien por la necesidad de aliarse con Roma. La destrucción de Sagunto por Aníbal en 220 a. de C. provoca la II Guerra Púnica, que se saldará con la derrota de Cartago, la hegemonía de Roma y el inicio de la conquista de la Península Ibérica por Roma.

© Alberto Trujillo Gómez 2.007

Recree la historia con

xyfos.com

siga este enlace